

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1992

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA, 1992. III.

Actividades de Urgencia.

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales.

Abreviatura: AAA'92. III.

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1992

Anuario Arqueológico de Andalucía 1992. - [Cádiz]: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1995.

3 v. : il. ; 30 cm.

Bibliografía.

D.L. CA-755-1995.

I S B N 84-87826-87-3 (O.C.)

I: Memoria de Gestión. - 60 p. - ISBN 84-86944-42-2.

II: Excavaciones Sistemáticas. - 360 p. - ISBN 84-86944-43-0.

III: Excavaciones de Urgencia. - 764 p. - ISBN 84-86944-44-9.

1. Excavaciones arqueológicas - Andalucía - 1992. 2. Andalucía - Restos Arqueológicos I. Andalucía. Consejería de Cultura, ed.
903/904(460.35) "1992"

Imprime: INGRASA Artes Gráficas
Pol. Ind. El Trocadero. C/ Francia
11510 PUERTO REAL (Cádiz)

Depósito Legal: CA-755/95

I.S.B.N.: Obra completa 84-87826-87-3

I.S.B.N.: Tomo III 84-86944-44-9

MADINA AL- DĀJILIYYA: TRANSFORMACION HISTORICA DE UN ESPACIO URBANO. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA ALMEDINA DE ALMERIA

JOSE LUIS GARCIA LOPEZ
LORENZO CARA BARRIONUEVO
ISABEL FLORES ESCOBOSA
ROSA MORALES SANCHEZ

I.-INTRODUCCION GENERAL

El presente artículo debió aparecer en el *Anuario Arqueológico* correspondiente a 1991. Por causas que desconocemos –y en cualquier caso ajenas totalmente a los autores– fue extraviada toda la documentación enviada a la Dirección General. La remitimos nuevamente para su publicación en el presente Anuario sin añadir nada e incluso procurando que la documentación gráfica que le acompaña coincida casi miméticamente con las figuras y láminas “desaparecidas” en su día.

ANTECEDENTES

El hecho de que la ciudad antigua no pueda ser entendida como un simple agregado de solares, producto además de un parcelario muy posterior, nos lleva a considerar de modo conjunto la exposición y estudio de las intervenciones arqueológicas realizadas entre 1990 y 1992 en el barrio central de la Almería islámica. Este punto de vista, que parece obvio, se hace más necesario a la hora de comparar los resultados parciales y establecer las necesarias correlaciones, pero se encontraría falto de una adecuada perspectiva global si no pudiera ser inscrito en un proyecto más a largo plazo que en 1989 se inició bajo el título de *Origen y primer desarrollo urbano de la ciudad de Almería*, fruto del cual han sido diversos trabajos¹.

Con ello se pretende evitar subordinar la intervención arqueológica –en cuanto conocimiento histórico– a los avatares de la nueva construcción inherente al desarrollo urbano actual. Desde la perspectiva de las excavaciones urbanas de urgencia, evidentemente condicionadas por la dinámica del mercado² y de los agentes sociales que intervienen en un sector de conflictiva concurrencia, se hace imprescindible la contrastación del registro arqueológico con el textual y el seguimiento documental desde una perspectiva evolutiva de la ciudad. Esto permite interpretar el hecho urbano como un *continuum* histórico y romper la dinámica de excavaciones “en” la ciudad por la de excavaciones “de” la ciudad³.

Evidentemente los procedimientos de excavación y registro deben cambiar de modo consecuente. La visión vertical del yacimiento, para el que era imprescindible establecer la secuencia estratigráfica que sirviera de base para la definición de las distintas fases de ocupación mediante el sondeo y el corte estratigráfico, debe transformarse ahora en una visión horizontal y continua a partir de las grandes áreas de excavación. La escala espacial de tales trabajos permite definir espacios domésticos sincrónicos y las grandes pautas de transformación zonal.

METODOLOGIA.

La planificación de las excavaciones se realizó en base a las diferentes características de la sustitución edificatoria: pequeño parcelario que oscila alrededor de 130 m² (viviendas uni-

familiares, menores incluso en superficie que las edificaciones medievales) y, por lo tanto, limitadas obras de cimentación (inexistencia de sótanos, pozo de cimentación para zapatas...). Teniendo en cuenta, además, la ubicación tanto de las medianerías como de los pozos modernos que –como es obvio– destruyen los restos arqueológicos, se comprende que sólo una parte del solar pueda ser excavado. En ocasiones se procedió a cuadrangular toda la superficie mediante ejes paralelos a la fachada, coincidente en gran parte con la orientación geográfica, mientras que en otros casos los cortes siguieron las zapatas de cimentación previstas, ampliándolas. En ningún caso la documentación arqueológica final del solar descendió por debajo de los 2/3 del total de la extensión ocupada por la nueva construcción. Se abrieron grandes cortes para la excavación extensiva, utilizándose un sistema mixto de alzadas artificiales y niveles estratigráficos; en cualquier caso se llegó al terreno estéril de depósito arqueológico. La documentación fue completada con el seguimiento parcial de los trabajos en video.

Las seis intervenciones arqueológicas han seguido un eje E-W que coincide con la actual calle Almedina (solares C/Almedina 5, C/Almedina-San Juan-San Telmo) y un segundo N-S. (C/Aníbal-Ulloa, C/Narváez) con puntos de confluencia (C/Almedina-Marqués de Dos Fuentes y C/Almedina-Descanso). Creemos que la dispersión de la muestra es bastante representativa para hacernos una idea aproximada de las características urbanas de la zona oriental e interior del antiguo barrio (plano 1).

Nuestro planteamiento inicial era triple. En primer lugar averiguar hasta qué punto el entramado urbano actual es deudor del medieval a partir de la calle Real de la Almedina, vía de comunicación principal en la ciudad islámica y ello a pesar del abandono ocupacional –también comprobado por la arqueología– de la zona en la Edad Moderna. En segundo término, constatar el tipo de urbanismo aplicado en la fundación oficial de la ciudad por ‘Abd-al-Raḥmān III. Por último, documentar las diferentes fases de ocupación en el barrio teniendo en cuenta las vicisitudes históricas que sufrió la población (conquista cristiana en el decenio 1147-1157) y el proceso de su progresivo abandono ya desde época bajomedieval⁴.

II.-ENTRAMADO URBANISTICO. ANTECEDENTES Y FUENTES DOCUMENTALES

Fue ‘Abd al-Raḥmān III an-Nāsir, quien mandó trasladar la capital desde Pechina (*Baḡyāna*) a lo que anteriormente constituyó su arrabal y puerto. En julio de 955 (Al-Ruṣāṭī, Molina, 1987:121) la llamada “atalaya de Pechina” recibía la denominación de *madīnat al-Mariyāt Baḡyāna*. A partir de entonces se ejecutaron importantes obras que protegieron y engrandecieron la población: se funda la Mezquita mayor (*al-masḡid al-ḡamī*) y levanta una muralla unida a la fortaleza (*al-qasba*). La categoría de *madina* implicaba una relativa importancia



PLANO 1. 1.- Situación de los solares donde se ha intervenido: A.- Almedina 5; B.- Almedina/Marqués Dos Fuentes; C.- Almedina/Descanso.-D.-Almedina/San Juan/San Telmo; E.- Anibal/Ulloa.-F.- Narváz,14.



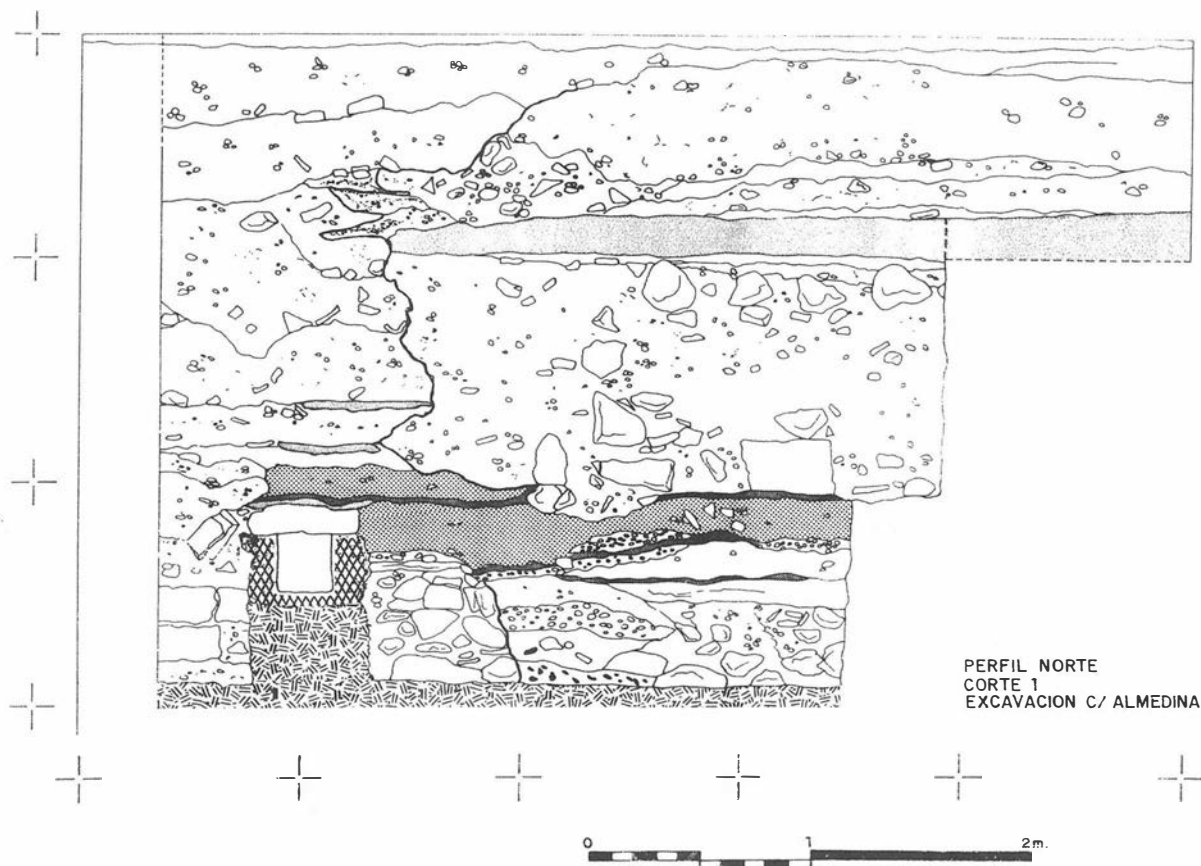
PLANO 2. Planta general C/Almedina-Marqués de Dos Fuentes.

demográfica y, especialmente, la adquisición de funciones religiosas y defensivas relevantes, por más que estas estuvieran ya presentes en el antiguo asentamiento, junto a otras de carácter comercial e industrial (*al-qaysariyya*, *dār al-sinā'a*, etc.). Para ello se siguió un esquema que recuerda a Madīnat al-Zahrā: un rectángulo amurallado protegía una suave ladera -delimitada en altura a E. y W. por el cauce de cortas ramblas y atravesada tangencialmente por un tramo de la antigua vía romana Castulo-Malaca- al piedemonte del cerro de la Alcazaba, sede del poder central y de su administración.

Con anterioridad a esta iniciativa, el lugar vino siendo ocupado desde época tardorromana. Las fuentes indican una torre de vigilancia costera (*makarīs*) desde tiempos de 'Abd al-Rahmān II y que, al menos, desde el último cuarto del s. IX existía una muralla septentrional a la fortaleza y un primitivo núcleo habitado junto al existente en el fondeadero de La Chanca.

Almería durante el s. X fue el más importante puerto del califato, refugio de la escuadra omeya e importante vínculo comercial con el Mediterráneo oriental y el norte de África. Debido al auge económico generado, muy pronto el primitivo núcleo de población quedó desbordado extendiéndose las viviendas a extramuros. Además, la dotación urbana califal debió dejar poca extensión para las áreas residenciales. Las excavaciones realizadas en la C/Gerona y C/Alvárez de Castro han evidenciado la urbanización de la zona en la segunda mitad del s. X -aunque iniciada antes- mediante el desarrollo de un esquema regular que parece mostrar cierta intervención pública que adquiere sentido dinástico al desarrollarse bajo Al-Ḥakam II (García y Cara, 1991).

La creación de nuevos arrabales entorno a la Madina vino determinada por el aumento de población consecuente al traslado de los habitantes de Pechina (Al-Ruṣā'ī, Molina, 1987:119) y de Córdoba, que tuvo colofón en 1012. El núcleo



PLANO 3. Perfil estratigráfico (corte 1, lado E.) de C/Almedina-S. Juan-S. Telmo.

urbano siguió extendiéndose hasta alcanzar los límites orográficos naturales (ramblas del Obispo y de Belén, al E., y ascensión del macizo de Sierra de Gádor, al W).

Para época tardía, la crisis poblacional y económica consecuente al decenio de conquista cristiana (1147-1157), la epidemia de peste de 1349 y la pérdida de importancia comercial en beneficio de Málaga alteraron el esquema urbano. La ciudad descrita por Ibn Játima (Molina, 1989) y la reflejada en el *Libro de Repartimiento* (en adelante LR, 1491) es básicamente la misma a nivel urbanístico: la población se concentraba alrededor de los edificios públicos representativos de su estatus urbano y de las actividades comerciales del fondeadero de levante, que giraban entorno a las calles reales del Mar y de Pechina-Almedina en la denominación de finales del s. XV. Para la Madina, Ibn Játima (Molina, 1989:165) habla de una *al-madina dājiliya* o “ciudad interior”: según datos arqueológicos, parece atestiguado que el abandono poblacional de la zona occidental del barrio se llevó a cabo de finales del s. XIII a mediados del XIV. Probablemente antes del asedio de 1309, se levantó el muro de separación que partía de la Alcazaba y se prolongaba hasta la cortina del mar (Torres Balbás, 1957:431), y que vemos reflejado en algunos planos posteriores (por ej. Oviedo, 1621). A finales del s. XV, el LR señala como límite poblacional de la *Mādina* las plazas que rodeaban la Mezquita mayor, ocupadas por gran número de tiendas (Segura, 1982:426 y 437, por ej.).

Tras el terremoto de 1522, la zona quedó despoblada (Tapia, 1992: 174-75 y *passim*) y solo se ocuparon progresivamente parte de los solares entre la antigua mezquita, hoy Iglesia de S. Juan, y el antiguo barrio del *Musallà*, de modo especial a partir del último tercio del s. XVIII.

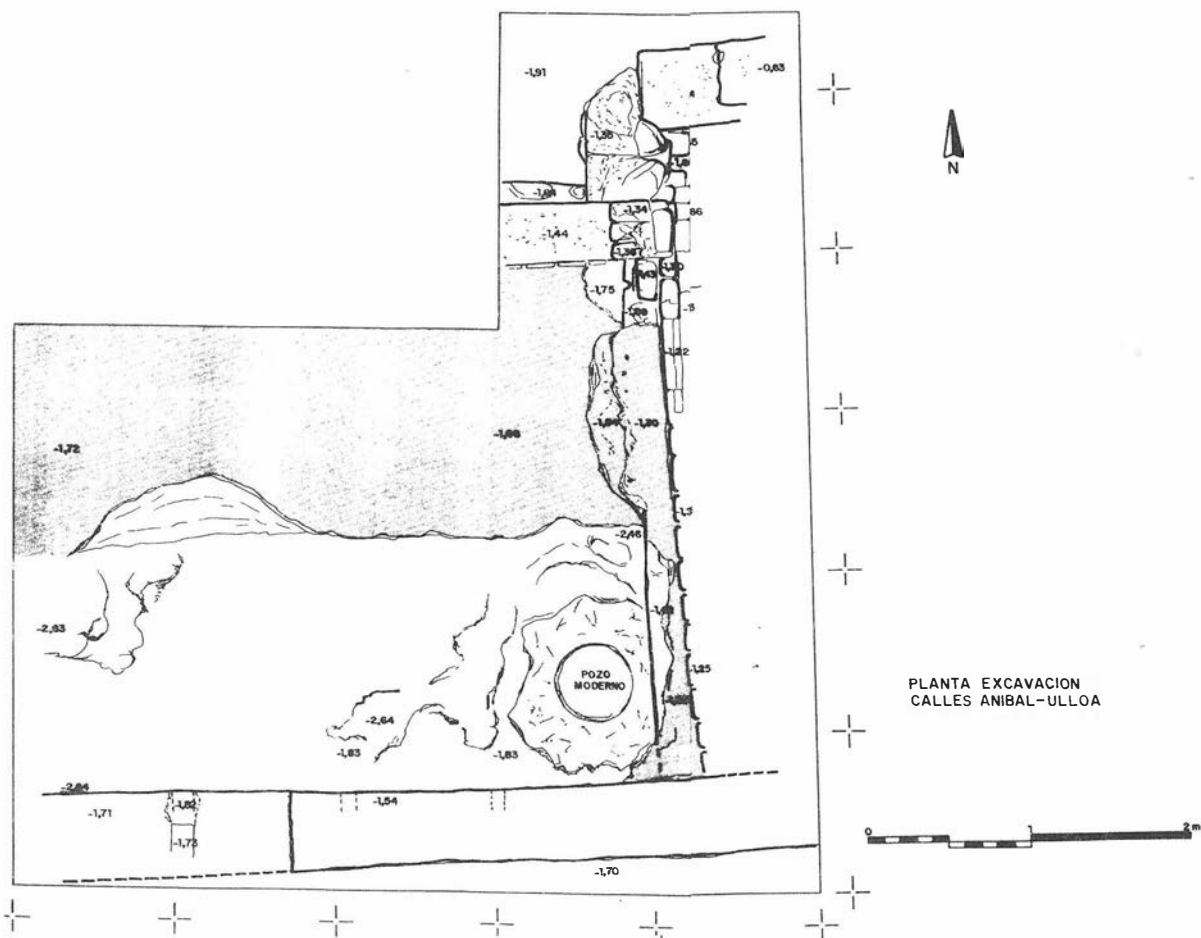
III.- INTERVENCIONES ARQUEOLOGICAS. ALMEDINA, 5

En la fase de fundación se ha documentado parcialmente un espacio que corresponde a un patio, con un pavimento de sillares de arenisca –enlucido a la almagra– con cama de guijarros. Al igual que en otras zonas, se aprovecha la roca natural como suelos a -2,82 m. Un hecho destacable es la delimitación con un sillar de un desagüe muy inclinado hacia el W. (-2,96 m.-3,04 m). cuyo canal tiene una serie de piedras y ladrillos unidos con mortero y evacua a un pozo de detritus inmediato.

A la segunda fase le corresponde un muro de ladrillos (30 x 15 x 5 cm) con orientación N-S y una altura conservada de 0,70 m., destruido en su mayor parte. Su prolongación al S. se define con un muro realizado con sillares reutilizados que se adosa al anterior. Paralelamente, se excava un nuevo pozo de detritus que se adosa al muro de ladrillo (Lám. I). Todo ello parece señalar que estamos en presencia de una calle. Al interior se compartimenta con dos muros paralelos un ámbito de casi dos metros de anchura, sobre un relleno. Cronológicamente se centra en el S. XI.

En la tercera fase asistimos a una modificación en la construcción anterior: se yuxtapone otro muro mediante sillares, quedando un grueso paramento con enlucido de cal que da a un patio que presenta un suelo con cascotes de ladrillos, trozos de mármol, etc. a -2,04 m., que se desarrolla hacia el Sur. Esta reocupación se inscribe en época nazarí.

La cuarta fase es casi superficial y se documenta en el N. Se trata de parte de un patio de ladrillos hincados y cantos trabados con mortero a -1,22 m., de época nazarí tardía. Se halla dividido en dos por una medianería de vivienda del s. XVIII,



PLANO 4. Planta general C/Aníbal-Ulloa.

orientada N-S. En este último periodo medieval se cierra la anterior calle con una construcción de la que solo se conserva la cimentación de un muro con un suelo.

ALMEDINA-MARQUES DOS FUENTES (plano 2)

La fase fundacional delimita un espacio cuadrangular formado por muros de tapial (50 cm. de ancho) paralelos, levantados directamente sobre la lastra natural y muestran una orientación E-W. Se trata de un ámbito abierto con unas dimensiones de 6,3 m. x 4,3 m. En su lado meridional hemos documentado una estructura también cuadrangular de algo más de 2 x 2 m., perteneciente a un alcorque, colmatado por tarquín –limo de río-. En su interior se levanta un pilar de ladrillo, a modo de pérgola. Inmediatamente después, se adosa en su lado N. un banco, también de ladrillos (28-30 x 14 x 5 cm) con orientación E-W. y de 60 cm de anchura (Lám.II). Al N. del espacio abierto o patio se desarrolla un ámbito doméstico con pavimento a -1,24.

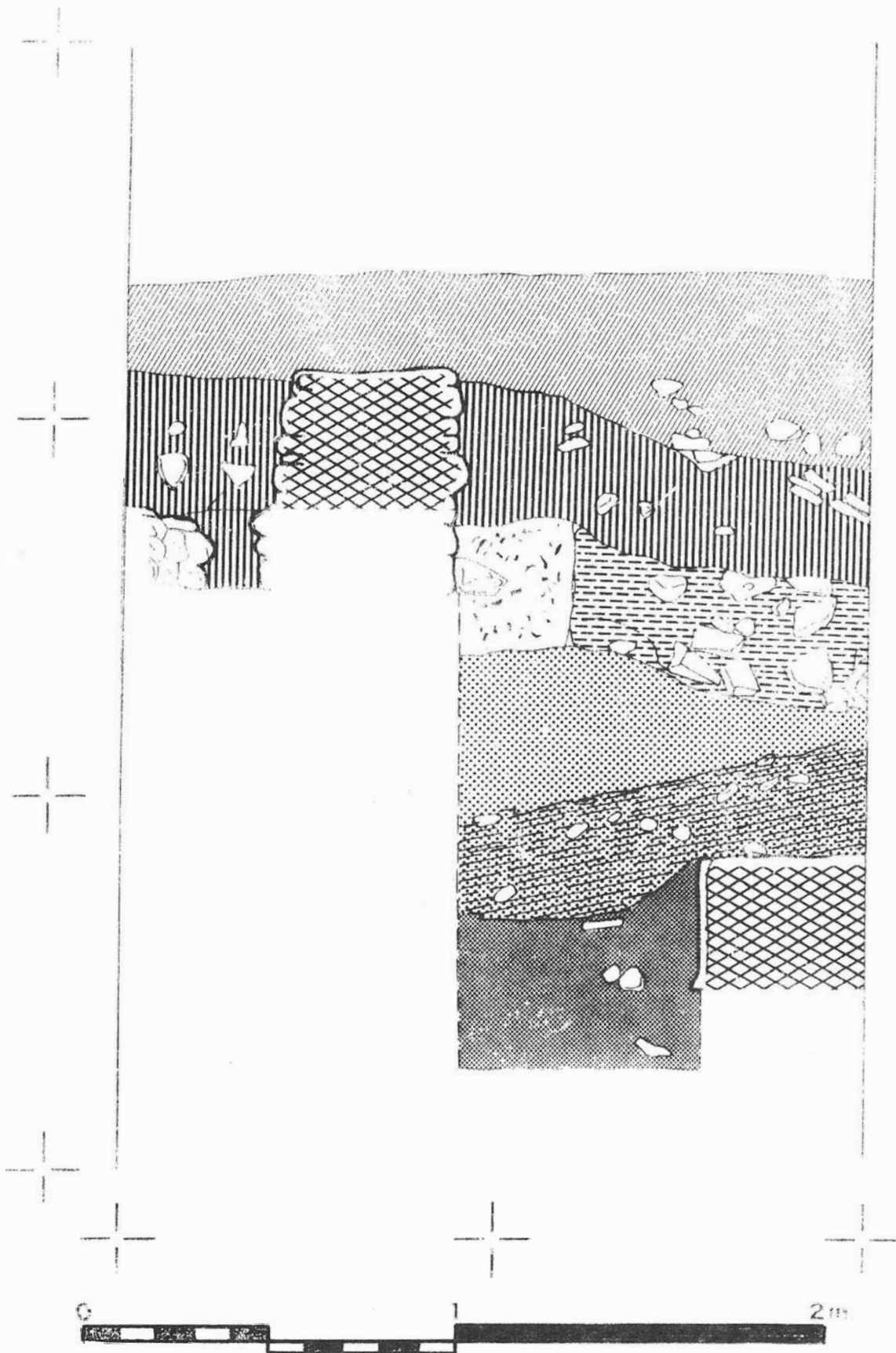
El patio se amplía al Norte y se redefine la construcción, enrasándose el muro anterior mediante un pavimento de mortero a -1,16 m., suelo que desciende levemente hacia el alcorque. Los muros de nueva creación son de tapial; el documentado en el perfil N. presenta cimentación de materiales reutilizados (sillares, piedras, etc.). Paralelo a éste, y dejando un espacio entre ellos a modo de puerta (aprox. 0,80 cm. de anchura), se dispone un machón, con enlucido de cal en dos de sus caras, que sirve de unión a sendos muros al S. y al E., dando lugar a una entrada en recodo. Dato curioso de la pervivencia de esta fase –centrada en periodo califal y taifa– es el especial grosor de las sucesivas capas de enlucido en los muros que marcan el patio.

Siguiendo la secuencia cronológica, observamos a continuación un hiato o abandono entre ambas fases, pasado el cual se da una reocupación basada en la coincidencia en la orientación muraria y reducción del área habitacional (50 %). La inexistencia de restos de esta época hacia el E plantea la posibilidad de que no encontremos ante una calle, de 3, 5 m. de ancho, posible prolongación de otra que vendría a coincidir con la actual C/Descanso. Un muro perpendicular actúa como medianería de dos viviendas con sendos patios colindantes a partir de un pilar levantado a base de materiales reutilizados (sillarejos, piedras). El patio meridional con pavimento de ladrillos enhiestos reforzados con mortero (a -0,85 m.), mientras que el septentrional, con ladrillos y ladrillas reutilizadas a -0,90 m., mide 3 m de ancho de E-W. Pertenece esta fase a época nazarí plena.

C/ ALMEDINA / DESCANSO

La primera ocupación se realiza directamente sobre roca (que en general está a poca profundidad 1 m. al N. y 1,5 al S.). A nivel constructivo se define por muros de tapial orientados N-S con rebaje lateral (modo constructivo con rollizo final que evita la disposición de mechinales). Parece paralelo a la disposición de muros de sillares de arenisca –muy alterados por construcciones posteriores y apenas documentados a lo largo del solar–, y con un suelo muy alterado próximo al primer muro. Sólo se ha documentado un ámbito con ángulo a escuadra, desgraciadamente desprovisto de cualquier añadido (enlucido o suelo para señalar específicamente un ámbito concreto). Corresponde a época califal.

La segunda ocupación viene delimitada por un muro longitudinal E-W de tapial de mampostería, con suelo al S. de



PERFIL ESTE
CORTE 3
EXCAVACION C/ NARVAEZ

PLANO 5. Perfil estratigráfico en C/Narvaez evidenciando la discontinuidad ocupacional.



LAMINA I. Pozo y muro de ladrillo (2ª fase) en la C/Almedina 5.

color rojo; posiblemente se trate de un muro de cierre por su anchura y presenta diversa superposición de suelos (-1,27).

La tercera fase define un ámbito en el corte SE, con un muro de mampuestos careados y reaprovechamiento de sillares de arenisca de pequeño tamaño; de igual modo, se define un ámbito con suelo a -0,96, posiblemente un patio con tarja hacia el W con un pozo cercano. Debe de corresponder a un periodo tardo-almohade e inicial nazarí.

Por último, la cuarta ocupación presenta suelo de sillarejos (a -0,87) con otro de mortero inmediato (a -0,76) que incluye ladrillos tardíos (25 x 12 x 5 cm). Este suelo buza ligeramente a una poza de 36 cm. de profundidad y finamente enlucida, rellena de un sedimento blancuzco-ocre, compacto y homogéneo posiblemente caolín (Lám. III) que señala una actividad artesanal específica vinculada a un comercio inmediato según recoge el *LR* de la ciudad. La fase se desarrolla en época nazarí plena y tardía.

C/ALMEDINA- S. JUAN- S. TELMO³

A la primera fase pertenece una tarja en mortero y cubierta de ladrillo (30 x 15 x 4,5 cm) y sobrecubierta de sillares y con solera impermeabilizada (25 cm. de anch.), que vierte a un pozo (Lám. IV) adosado a un muro de sillares de arenisca (plano 3). Este muro, con dirección N-S, es perpendicular a otro, anterior, de tapial de mortero que se adentra en la actual calle S. Juan. Le corresponden sendos muros de tapial de mortero (50 y 60 cm de grosor) que con dirección NW-SE avanzan paralelos a una distancia de 20 cm. de anchura. Posteriormente sobre el primero se levanta otro de sillares de arenisca con un piso a -3,03 m. Se trata de dos fases sucesivas comprendidas en los ss. X y XI. Según las fuentes (*LR*), el área se comprendería tiendas, dadas en *hubis* (bienes píos adscritos al mantenimiento de la mezquita Mayor) por el segundo taifa almeriense, el eslavo Zuhayr, de 1028 a 1038 (Al-'Udrī, Sánchez, 1975-76:39).

En época nazarí se levanta un muro de ladrillo, con un refuerzo de sillarejos al W. pero no ha sido posible seguir sus dimensiones.

En el s. XVIII un muro de sillarejos de arenisca y mortero con un pozo al que confluyen atadores de distintas direcciones, señala la reocupación del lugar.

C/ANIBAL-ULLOA (plano 4)

La primera ocupación del solar viene documentada por dos importantes muros longitudinales de tapial de mortero con algo de mampostería (caja de 82 cm. de altura y mecinales marcados, con un grosor de 50-60 cm.), construido directamente sobre la roca (2,64 m) y sin cimentación. Dichos muros presentan una orientación E-W y son parcialmente paralelos. Se compartimenta con un muro transversal, de igual técnica constructiva, orientado N-S, dando lugar a una habitación rectangular con unas medidas aproximadas de 3,7 m. x 5 m. al que le correspondería al NE un vano -a modo de puerta- de al menos 90 cm. de ancho. El suelo, a -1,68, se asienta sobre un grueso nivel de rellenos; presenta gran solidez y se encuentra parcialmente roto debido a un pozo de detritus moderno y a una fosa-escombrera.

La interpretación funcional sería la de un espacio abierto al N. -posible patio-, y una gran habitación al S, cuya construcción es de época califal.

La segunda fase de ocupación viene definida por la remodelación septentrional del ámbito anterior. Se observa que el vano principal se cierra, retranqueándolo mediante un muro de tapial adosado a una pilastra cuadrada de ladrillo (28 X 14 x 5 cm.). Al exterior queda un estrecho vano con entrada al E., al recrecer el muro septentrional con mampuestos. Le corresponde un suelo intermedio (a -1,54 m.).

La siguiente nivelación del suelo es paralela a la compartimentación del espacio: mediante un tabique de ladrillo (26 x 12 x 5 cm.), de características ya tardías, que presenta enlucido de cal por ambas caras. Se arrasa el muro de cierre así como el machón de ladrillos mediante una gruesa capa de mortero. Se adscribe cronológicamente a los ss. XIV-XV (Lám. V).

C/NARVAEZ

La primera ocupación viene definida por una construcción cuadrangular, orientada según el eje geográfico y conformada por gruesos muros de tapial. Es característico que apenas muestre cimentación, contrarrestada ésta mediante una rebaba (-2,50 m); tampoco tiene suelo habitacional. Este espacio correspondería con toda probabilidad a un patio o espacio habitacional de grandes dimensiones (8 x 6 m), lo que podría ser puesto en relación con la disponibilidad de suelo urbanizable para la edificación de amplias viviendas en el periodo de fundación.

Los niveles superiores a la anterior edificación son estériles de relleno arqueológico, lo cual nos vendría a confirmar que el área se abandona, y habrá que esperar tras la reconquista almohade de 1157 para que se reocupe (plano 5).

La segunda fase ocupacional presenta dos subfases:

A. En donde observamos una total reorganización del espacio, así como de tipo constructivo. Los ámbitos muestran muros de mampuestos que forman ángulo recto con orientación N-S, presentando suelo habitacional a -1,35 m. Posiblemente dicho espacio estaría compartimentado, pero no se puede constatar debido a cimentaciones modernas.

B. Corresponde a un largo muro realizado con materiales reutilizados (sillares de arenisca, ladrillos, siguiendo veces a modo de "verdugadas" intercalados con otros materiales como mampuestos). Presenta una orientación SE-NW. pero sin suelo habitacional (Lam. VI). Cronológicamente pertenece al S. XIV dada la forma constructiva a base de materiales reutilizados de poca calidad y homogeneidad.

En la tercera fase, una posible tarja cubierta con piedras unidas con mortero, se asocia a un balate de piedra seca al sur



LAMINA II. Alcorque desde el sur y sucesión de estructuras en la C/Almedina-Marqués Dos Fuentes.

para sostener la tierra (final S. XV). Ello señala la dedicación de la zona a huertas, coincidiendo con las indicaciones recogidas en el LR.

IV. EL REGISTRO CERAMICO (Fig. 1: 1.1; 1.2; 1.3; 1.4; 1.5)

El estudio de la cerámica se realiza considerando el material como un conjunto unitario, utilizándose también las precisiones estratigráficas obtenidas en las propias excavaciones. Para facilitar su comparación se clasifican por formas-funciones.

Marmita

En Calle Almedina-Descanso aparecen las realizadas a torno lento o torneta, constatadas en el califato en diversos lugares como Alicante (Gutiérrez, 1986), *Baḡḡāna* (Acién *et al.*, 1990) y en la propia Almería (García *et al.*, en prensa). Su taxonomía general pervive, evolucionando como en el caso de la representada en la Fig.1b, de paredes entrantes, borde oblicuo al interior y muñones como elementos de aprehensión que pudieron alternar con asitas como en otros ejemplos fechados en el siglo XI (Flores y Muñoz, 1993). La Fig.1c, presenta analogía con alguna encontrada en Málaga, considerada de los siglos X-XI (Acién, 1986-87); cuerpo de tendencia cilíndrica, labio redondeado y muñón como asidero. Formas similares aparecen en Almería, en calle Gerona (García *et al.*, en prensa). Las dos marmitas tienen arcilla roja, achocolatada, de textura compacta con abundante mica molida que aflora a la superficie, y alguna con alma negra interior (Fig.1c).

Anafre.

Representado en la Fig.1a de la Calle Almedina-Descanso; muestra paredes troncocónicas, quebradas a modo de ala con remate redondeado, oblicuo al interior y canal de aireación. Decorado con líneas incisas en el cuerpo y cara superior del borde.

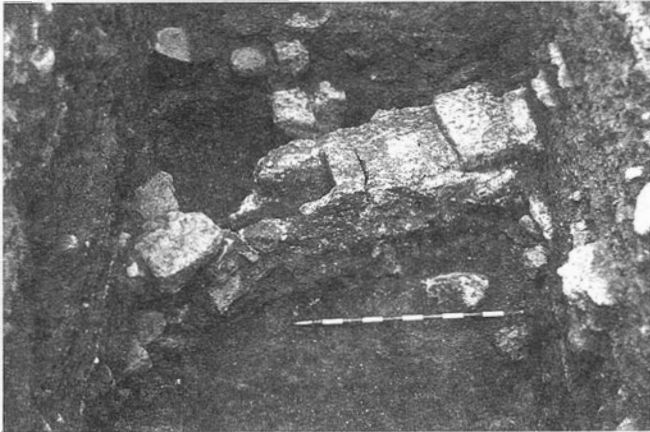
Jarras/os

Encontramos pastas en que se asocia la decoración en manganeso que presentan un color blanquecino en ambas superficies o bien rosadas, en cuyo caso aparece una aguada exterior blancuzca (Figs. 2g, 2j). En la combinación manganeso-esgrafiado, los barros son rosados (Figs.2d, 2l). Igualmente en la cuerda seca parcial, si bien en éste último caso la aguada aparece en ambas superficies (Fig.2h). En las piezas libres de decoración encontramos barros rojizos (Fig.2a), con diferente coloración por efecto de la cocción, o blanquecinos (Fig.2c). Común en todos es la textura compacta y la abundancia de mica molida, así como las partículas rojizas asociadas a barros de igual coloración. Respecto a las formas aparece el jarro de asiento plano, cuerpo globular con marcadas estrías del torneado y cuello cilíndrico, ancho (Fig.2a). También jarras con pie discal y asiento algo convexo (Fig.2g). Pie con ruedo y solero cóncavo con protuberancia central (Fig.2c), o dobles anillos y soleros cóncavos (Fig.2k). Cuerpos globulares con anchos cuellos cilíndricos (Fig.2b, 2f), a veces abombados en su parte superior con cama interna para apoyo de tapadera (Fig.2d, 2e), o acanaladura exterior para utilizar tapaderas de paño o cuero (Fig.2d). Por lo que respecta a la decoración en manganeso, aparecen trazos gutiformes que se asocian con un sentido profiláctico (Fig.2b, 2g). Tema vegetal (Fig.2i), epigráfico ilegible dentro de cartelas triangulares (Fig.2j), o geométrica a base de espigas (Fig.2f). El manganeso-esgrafiado está representado por palmas enroscadas sobre sí (Fig.2d), o florones, donde las líneas esgrafiadas son más anchas (Fig.2l).

En cuerda seca parcial, los motivos decorativos son a base de hojas lanceoladas con espacios reticulados en su interior (Fig.2h).



LAMINA III. Poza de actividad artesanal en la C/Almedina-Descanso. A la derecha fosa basurero posterior. Al fondo, restos del muro que delimitaba la estancia.



LAMINA IV Detalle de la tarjea evacuando al pozo en C/Almedina-S. Juan-S. Telmo.

Alcadafes.

Conocido en Almería en ambientes tempranos como *Bağyana*, cuya tipología da una forma más desarrollada en altura que en anchura, de paredes troncocónicas y borde triangular, moldurado al exterior que se acompaña de decoración incisa formando ondulaciones. Es una forma que perdurará encontrándose también en contextos nazaríes.

Ataifores.

Representados por un sólo fragmento en C/Almedina-Descanso (Fig.1h), correspondiente a la pestaña de pared cóncava y labio inclinado hacia adentro con remate apuntado. Arranque de cuerpo con pared troncocónica. Pasta rosada de textura compacta con numerosas intrusiones calizas, mica molida y partículas rojizas. Presenta cubierta esmaltada solamente al interior y borde externo que se combina con la decoración en manganeso, a base de dos líneas paralelas ocupando la pared de la pestaña.

Uno presenta amplio asiento plano, pie indicado y pared semiesférica. Se decora en verde-manganeso y presenta un motivo central, cuadrado, donde alternan palmas muy esquemáticas y florones, donde la línea de manganeso apenas delimita el color verde. Se trata de una composición muy diáfana que emplea un repertorio muy conocido en la estética califal de numerosos lugares dada la dispersión de este tipo de cerámica. El reverso, como es habitual también, comporta una capa de vedrío melado-miel que ocupa el asiento. La pasta es rosada, de textura compacta con vacuolas internas. Otro atai-for presenta una taxonomía diferente: solero cóncavo, pie con solero alto y paredes abiertas con borde inclinado. Está exento de decoración pero tanto en el anverso como en el reverso comporta una capa vidriada de tonalidad verdosa-rojiza, no conocida en Al-Andalus, que unida a su tipología nos hace pensar en una pieza de importación, posiblemente oriental. La pasta es amarillenta de textura compacta sin desgrasantes visibles. Adscrito a un contexto nazarí el pie de plato, con gran desarrollo en el anillo del solero, de pared interna más alta que la exterior. Se trata del característico atai-for vidriado en verde sólo en su anverso propio del siglo XIV.

Tapaderas.

Constatamos las de base plana y reborde (Fig.1e); base plana, reborde hacia adentro y pedúnculo central (Fig.1f), o forma cóncava de base ligeramente convexa y pedúnculo central (Fig.1g). Las pastas son rosadas de textura compacta con

aguada blanquecina en ambas superficies (Fig.1g), sólo al exterior (Fig.1e), o carente de ella (Fig.1f). En los tres casos aparece como desgrasante la mica molida, a veces, aflorando a la superficie. Una tapadera cónica decorada con líneas incisas, que puede fecharse en el siglo XIV o posterior.

Canjilones.

Representados por un sólo fragmento (Fig.1 d), con cuerpo tubular y marcadas estrías del torneado, escotadura superior y borde apuntado, con moldura externa. Pasta rojo-anaranjada de textura compacta con abundante cuarzo, mica molida y partículas rojizas que afloran a la superficie.

Candiles.

Se constatan los de pie alto con fuste abombado, una sola moldura y cavidad basal, anchas cazoletas de pellizco, y peanas de platillo con pie indicado y pequeño solero cóncavo. En los tres casos la pasta es rosada de textura compacta con abundante mica molida; la cubierta es un esmalte estannífero que ocupa el interior de la cazoleta mientras que en la peana, el solero está libre de ella. Pudo llevar decoración en dorado. Candil de pie alto, con poca molduración en el fuste y cavidad basal, propios también de ambientes almohades y nazaríes. De piquera, y cazoleta lenticular con surco, así como elementos tardíos.

Redomas.

Representadas por un solo fragmento correspondiente a parte del cuello estrecho y rematado en borde inclinado con pico vertedor. Asa en el lado opuesto. Pasta rojo-anaranjada de textura compacta con abundante caliza, mica molida y partículas rojizas. La cubierta es un vidriado melado-amarillento en ambas superficies.

Bacín.

Representado por un sólo fragmento que corresponde a la pared recta. Pasta rojo-anaranjada de textura compacta, abundante cuarzo, caliza, mica molida y partículas rojizas. La cubierta interior es un vedrío melado. La decoración, realizada mediante la técnica de cuerda seca total, presenta una división en calles verticales con motivos circulares y pequeñas formas almendradas en su interior; se combinan los colores blanco, melado, verde separados por gruesas líneas de manganeso que sirven de contención.



LAMINA V Detalle de las remodelaciones tardías, desde el N., en C/Aníbal-Ulloa.

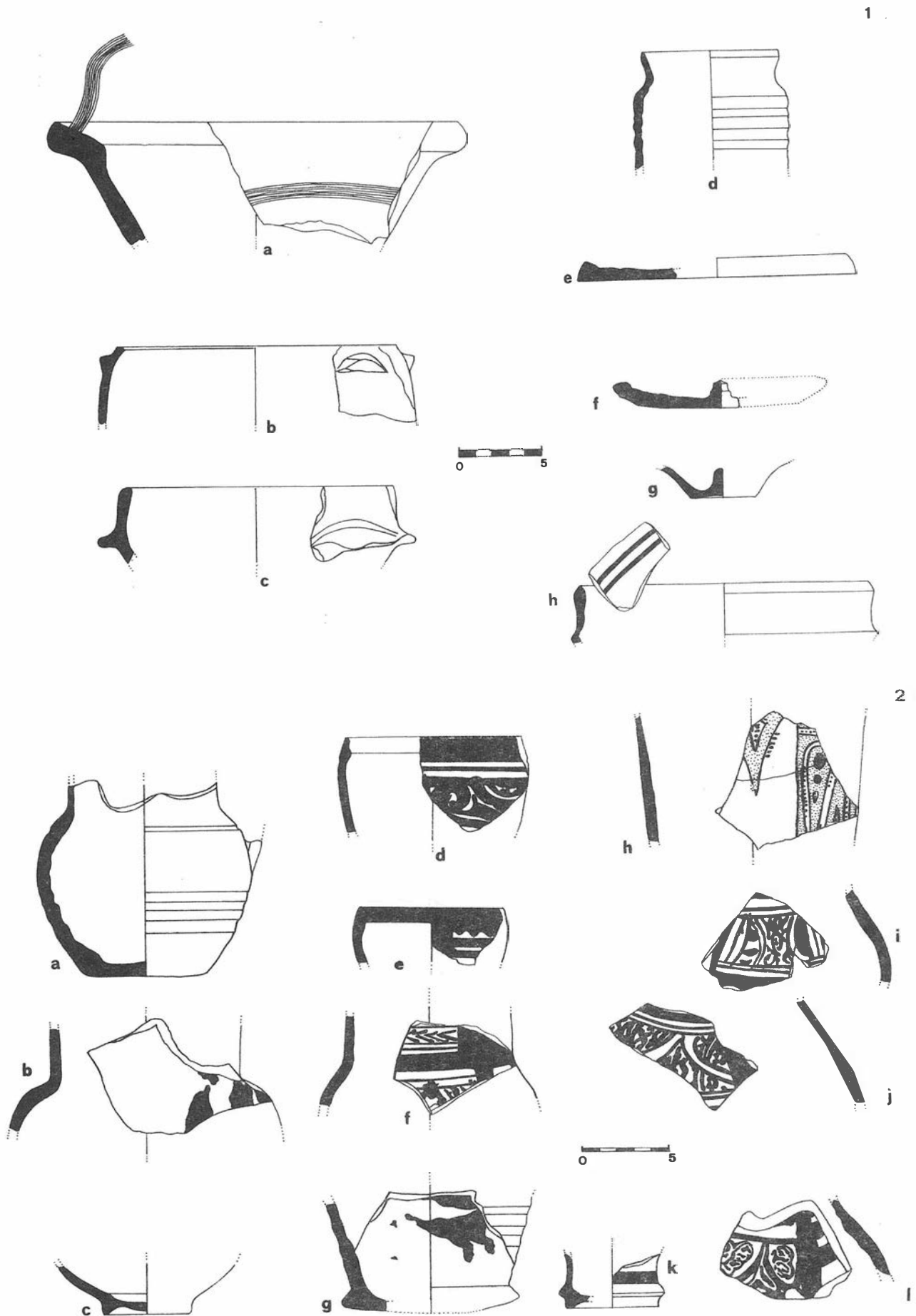


FIGURA 1.



LAMINA VI. Detalle del aparejo constructivo nazarí en C/Narvéez.

Vasijas de contención.

Representadas por tres formas:

Tinaja. Fragmento correspondiente al cuello, ancho y de pared troncocónica invertida con remate rectangular. Pasta rojiza de textura compacta con numerosas intrusiones calizas, mica-esquisto y partículas rojizas de variado tamaño, aflorando a la superficie. Decoración formando bandas horizontales mediante incisiones con líneas onduladas y quebradas.

Orza. Vasija de corto cuello con borde engrosado al exterior y arranque de cuerpo globular. Pasta rosada, compacta con abundante mica molida. Presenta aguada blanquecina al exterior y decoración “a la almagra”, a base de trazos oblicuos.

Reposatinajas. Fragmento correspondiente a la pared recta de la base con pie engrosado al exterior. Pasta rosada, compacta con numerosas intrusiones de cuarzo, calizas, partículas rojizas y mica molida. Aguada externa, blanquecina. La decoración, incisa, en calles verticales con línea ondulada y red de *sebka* con círculos concéntricos en su interior, realizados mediante estampilla, formando éstos una cenefa en torno al pie.

Pipa. Con cenicero vertical de borde moldurado al exterior y una abertura muy estrecha hacia la boquilla, advirtiéndose su elaboración a molde. Está quemada totalmente tanto al interior como al exterior.

Cerámica arquitectónica, representada por un azulejo en cuerda seca total. Pasta rojo-achocolatado, textura compacta con partículas rojizas. La decoración de tipo geométrico combina los colores blanco, verde, melado y manganeso como delimitación de los espacios.

Comentario.

El sector E de la C/Almedina-Descanso es el que más cerámica ha proporcionado con un primer nivel sellado por un suelo (0,90 m). El material es homogéneo cronológicamente, pudiéndose datar en los siglos XIII-XIV, excepto las dos marmitas realizadas a torneta o torno lento (Fig.1b,1c), que bien puede deberse a infiltraciones fechables en los siglos X-XI o podrían tomarse como pervivencias de tradición indígena.

Entre el resto del material se destacan las jarras/os en manganeso y esgrafiado con el tema de las grandes palmas digitadas, similares a las que decoran los azulejos dorados-esgrafiados del Cuarto Real de Santo Domingo (Granada), considerados de fines del siglo XIII.

También pequeñas orzas decoradas “a la almagra”, consta-

tadas en ambientes nazaríes (Muñoz *et al.*, 1990), con ascendentes tardealmoahades (Cressier *et al.*, 1987), en cuanto a la taxonomía general. Peanas de candiles con pie alto y la aparición de cuerda seca parcial en jarras/os; técnica constatada en Almería en ambientes tempranos (Domínguez *et al.*, 1987), así como en *Baḡyāna* (Muñoz, 1986-87), con cuerda seca total en cerámica arquitectónica, señalada en contextos nazaríes como las albanegas de la fachada de levante de la Puerta del Vino, en la Alhambra, obra de Muhammad V (1354-1359/1362-1391).

El segundo nivel en la C/Almedina-Descanso (desde el suelo, antes mencionado, a superficie), presenta un material de igual tónica al anterior: candiles de pie alto con poca molduración en su fuste, esmaltados y posiblemente dorados (Fig.3a, 3b); jarras/os en manganeso y esgrafiado (Fig.2l), o con trazos gutiformes asociados a pies discales (Fig 2g). Bacines en cuerda seca total (Fig. 3f), muy característicos de contextos nazaríes.

También vasijas de almacén con decoraciones incisas en bandas (Fig. 4a), con paralelos en Murcia, fechados en el siglo XIII (Navarro, 1986), o reposatinajas de altas paredes combinando la *sebka* y la estampilla a base de círculos concéntricos (Fig. 4c); motivos muy difundidos a lo largo de los siglos XIII-XIV.

Las zapatas corroboran lo expuesto anteriormente, si bien dos piezas se separan del resto del material; el jarro representado en la Fig.2a y la tapadera plana de la Fig.1e, constatadas en Almería, en ambientes califales (Domínguez *et al.*, 1987), que pueden interpretarse también como una intromisión. El resto del material forma un grupo homogéneo, destacándose el pie de jarra con doble anillo, decorada en manganeso (Fig.2k), tipo ampliamente representado en Almería, en contextos nazaríes (Flores y Muñoz, 1993; Flores y Muñoz, en prensa). Así como las características formas globulares y cuellos anchos, cilíndricos (Fig.2f y 2g). Igualmente, el plato de alta pestaña y pared troncocónica, esmaltado y decorado en manganeso (Fig. 1h), constatado en Málaga, en un contexto nazarí (Ación, 1986-87).

Carácter excepcional tuvo la aparición en la C/Almedina-S. Juan-S. Telmo de una cuscusera (Flores y Muñoz, 1993: 31).

V.- CONCLUSIONES

Las intervenciones arqueológicas en la *Mādina* de Almería han confirmado las dos grandes fases en las que se divide el desarrollo urbano de la ciudad islámica (García *et al.*, 1990): una fase de fundación y desarrollo que corresponde a época califal, taifa y almorávide y otra de reocupación y redefinición del espacio urbano consecuente a la conquista cristiana de 1147-1157.

La primera ocupación viene caracterizada por peculiaridades constructivas (grandes muros de tapial de mortero de 50-60 cm de grosor sobre la roca natural sin cimentación de piedra seca) y de orientación (disposición de los muros constante, señalando aprox. los ejes geográficos). La uniformidad de aparejo constructivo puede ponerse en relación con la ocupación general de la zona en breve espacio de tiempo, mientras que la regularidad del entramado murario parece obedecer a la necesaria perpendicularidad con el eje viario mayor aunque no encuentra adecuada explicación “morfológica” en su seguimiento por el callejero secundario y las viviendas que a él abocan. Estamos, pues, ante otra muestra de un urbanismo perfectamente organizado, basado en un trazado viario regular, identificable en *Baḡyāna* (por ej. Ación *et al.*, 1990) y ciertas zonas del *Muḡallà* (García y Cara, 1991). A diferencia de otras zonas (por ej. C/Gerona), las reformas posteriores de

esta trama son relativamente escasas y afectan a la definición dimensional de los espacios, sin una importante alteración de viarios y unidades residenciales.

Otro aspecto que debe ser tenido en cuenta es la impresión de solidez de las construcciones y las grandes dimensiones relativas de las estancias, relacionable con cierta diferenciación social que no encuentra su adecuada correlación en la ausencia de cualquier carácter suntuoso de las residencias. Por su parte, en el registro material no se observan diferencias significativas en su riqueza o excepcionalidad con otras zonas de la ciudad, aunque ciertamente no sean infrecuentes los fragmentos de vajilla de lujo.

Aunque desconocemos el acondicionamiento de evacuación de aguas residuales del barrio, contamos con una documentación preciosa para definir arqueológicamente el abastecimiento público de agua a la mezquita mayor, mandado realizar por el monarca taifa Al-Mu'tasim en 1066 (Al-'Udrī; Sánchez, 1975-76:44). La evidencia estratigráfica coincide con los restos de la C/S.Telmo, donde estaríamos ante un saneamiento mediante una tarja de esmerada construcción, excepcional por su total impermeabilización si la relacionamos con un ámbito doméstico. Esto nos obliga a tener en cuenta la posibilidad bien de actividades industriales polucionantes, bien de una infraestructura más general, correspondiente a varias viviendas. Cabe suponer como hipótesis

que la dotación de agua potable a la ciudad fue más amplia que la recogida por las fuentes y que, siguiendo el viario principal, alcanzó a gran parte del vecindario posibilitando el desarrollo de actividades industriales que la demandaran.

La reocupación de la zona desde el 1147 se intensifica progresivamente a partir del inicial establecimiento de viviendas en la calle principal y zonas adyacentes. Al S. y en el interior de la trama edificada comprendida entre la C/Almedina y la calle que debió comunicar con *Bāb az-Zayyātīn* ("Puerta de las Almazaras")⁶ quedaron zonas baldías o de labor (coincidentes en parte con el posterior *Pago de la Almedina*), áreas que se fueron ocupando posteriormente con un nuevo viario secundario (solar C/Narvaez). Es probable que a partir de este eje se pudieran diferenciar actividades económicas y procesos productivos distintos: así mientras en las viviendas-tiendas que definían la C/Almedina se concentraban labores comerciales o artesanas –como pone en evidencia el solar C/Almedina/Descanso–, labores agrícolas pudieron llevarse a cabo en el interior a partir bien de norias, bien de acequias por debajo del perímetro marcado por la tarja mencionada. En este segundo periodo, las evidentes diferencias de aparejo constructivo, con el empleo –cada vez más abundante– de ladrillo, se ven subrayadas en la reutilización de sillares y sillarejos de construcciones anteriores obtenidos en las zanjas de robo documentadas. De igual modo, parece producirse una tendencia a la reducción dimensional de los ámbitos y a la pavimentación total de los patios, ya sin alcorques.

Bibliografía.

Fuentes árabes

AL-RUŠĀĪĪ = MOLINA LOPEZ

IBN JĀTĪMA = E. MOLINA

MOLINA LOPEZ, E.: "Noticias sobre Baḡḡāna (Pechina-Almería) en el 'Iqtibās al-Anwār' de Al-Riḡāī Algunos datos historiográficos". Rev. Centro Est. Hist. de Granada y su Reino I. 1987; pp. 117-130.

MOLINA LOPEZ, E.: "La obra histórica de Ibn Jātima de Almería. Los datos geográficos-históricos". Al-Qanṭara X. 1989; pp. 151-173.

Historiografía.

ACIEN ALMANSA, M. (1986-87): "La cerámica medieval del Teatro romano de Málaga". *Mainake VIII-IX*: 225-234.

ACIEN ALMANSA, M.; CASTILLO GALDEANO, FR. Y MARTINEZ MADRID, R. (1990): "Excavación de un barrio artesanal de Baḡḡāna (Pechina, Almería)". *Archéologie Islamique I*: 147-168.

CARA BARRIONUEVO, L. (1990): "La Almería islámica y su Alcazaba". Almería.

CRESSIER, P.; RIERA FRAU, M^a. M.; ROSSELLO BORDOY, G. (1992): "La cerámica tarcoalmohade y los orígenes de la cerámica nazarí". La cerámica medieval no Mediterráneo occidental. Lisboa, 1987: 215-246.

DOMINGUEZ BEDMAR, M.; MUÑOZ MARTIN M^a M.; RAMOS DIAZ, J. R. (1987): "Madīnat al-Mariyya. Estudio preliminar de las cerámicas aparecidas en sus atarazanas". Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española. Madrid: 567-578.

FLORES ESCOBOSA, I.; MUÑOZ MARTIN M^a M. (1993): "Vivir en Al-Andalus. Exposición de cerámica, siglos IX-XV". Almería.

FLORES ESCOBOSA, I.; MUÑOZ MARTIN, M^a M. (EN PRENSA): "Cerámica nazarí (Almería, Granada y Málaga), Siglos XIII-XV". Spanish Medieval pottery in the British isles. Londres.

GARCIA LOPEZ, J.L. Y CARA BARRIONUEVO, L. (1991): "Origen y primer desarrollo urbano de la ciudad de Almería". XX Cong. Nac. Arq. Santander; 1989: 372-378.

GARCIA LOPEZ, J.L.; CARA BARRIONUEVO, L. Y FLORES ESCOBOSA, I. (EN PRENSA): "Origen y primer desarrollo urbano de la ciudad de Almería, siglos I a X d.C.". Almería.

GARCIA LOPEZ, J.L.; CARA BARRIONUEVO, L. Y ORTIZ SOLER, D. (1990): "Características urbanas del asentamiento almohade y nazarí en la ciudad de Almería a la luz de los últimos hallazgos arqueológicos". Coloquio Almería entre culturas (Siglos XIII al XVI). Almería, 1989: 91-114.

GUTIERREZ LLORET, S. (1988): "Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (siglos VII-X)". Alicante.

MUÑOZ MARTIN, M^a M.; DOMÍNGUEZ BEDMAR, M. Y RAMOS DIAZ, J. R. (1990): "Hisn Niṣar (Nijar): La cerámica de los siglos XIII-XVI". Coloquio Almería entre culturas (Siglos XIII-XVI) Almería: 117-150.

MUÑOZ MARTÍN, M^a.M. (1986-87): "Estudio tipológico preliminar de la cerámica hispanomusulmana de Baḡḡāna". Anales del Colegio Universitario de Almería. Letras VI: 35-56.

NAVARRO PALAZON, J. (1986): "La cerámica islámica en Murcia". Vol.I. Catálogo. Murcia.

SANCHEZ MARTINEZ, M. (1975-76): "La cora de Ilbīra (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-'Udrī (1003-1085)". Cuad. Hist. Islám 7: 5-82.

SEGURA GRAIÑO, CR. (1982): "Libro de Repartimiento de Almería". Madrid.

TAPIA GARRIDO, J. A. (1992): "Almería piedra a piedra. Biografía de una ciudad". Almería, 2^a edic.

TORRES BALBAS, L. (1957): "Almería islámica". Al-Andalus XXII: 411-457. Planos

OVIEDO, J. DE (1621): "Plano de la ciudad y fortaleza de Almería". Arch. Gnral. de Simancas.

Notas.

- ¹ Se desarrolló una primera fase auspiciada por el Instituto de Estudios Almerienses dependiente de la Diputación Provincial. La mayoría de los artículos de los autores que figuran en la bibliografía han partido de tales presupuestos. El grupo de trabajo está compuesto por cinco miembros.
- ² Los gastos de las intervenciones son sufragados en su totalidad por los promotores-constructores.
- ³ Evidentemente, supone también una conceptualización del objeto de estudio. La ciudad pasa de ser un gran yacimiento arqueológico diacrónico y plurifuncional a concebirse como la articulación espacial de las áreas de residencia y las zonas donde tienen lugar los procesos de trabajo -complejos, diferenciales y continuos- necesarios para la reproducción social, expresión territorial de las relaciones sociales de producción clasistas unidas a la expropiación coactiva del Estado de parte del excedente y del conjunto de decisiones políticas.
- ⁴ Sobre la evolución histórica del barrio medieval, las distintas reformas de la mezquita, la reocupación del área poblada por necrópolis o el abastecimiento de agua se encuentra una síntesis en Cara, 1990, págs 44, 65 a 74, 82 y 90 a 92, respectivamente.
- ⁵ En los trabajos de excavación intervino el arqueólogo, miembro del equipo de investigación, Domingo Ortiz Soler.
- ⁶ Debíó delimitar la Atarazana y Alcaicería por el N. y ser un antiguo camino costero que se prolongaba hacia el campo por el E., a partir de su intersección con la vía del interior en el mismo solar de la Mezquita, lo que no hacía más que reconocer la cualidad centrípeta de este núcleo cívico-religioso. Sobre las puertas de la ciudad se ha publicado un reciente trabajo: Lirola Delgado, J.: "Los nombres árabes de las puertas de la ciudad de Almería". Homenaje a la Prof. Elena Pezzi. Granada, 1992; pp. 39-54.